

TV:

Hacia una orientación social

Un estudio que asume el punto de vista del televidente y no sólo del medio en sí, es un aporte para comprender qué ha pasado con la televisión chilena y cuáles podrían ser los caminos a transitar en el futuro.

JOSÉ VILLALBA

Lo primero que destaca en *Visiones y ambiciones del televi-diente* (Casaiva, 1989), de Valerio Fornariola y María Elena Hermosilla, es la originalidad que tiene la perspectiva general del libro, el que abre horizontes nuevos de comprensión del fenómeno social y cultural de la televisión. El centro el análisis en el receptor —y en la forma que su particular condición humana vital le lleva a descodificar el mensaje— nos hace comprender la tendencia natural de quienes han trabajado en el medio a analizarlo, casi exclusivamente, desde el punto de vista del emisor y del mensaje, con un subverständnis, no por lo tanto en su real, de una cierta sociología del receptor para desentrañar por si solo el efecto de su mensaje, así como de considerar que este mensaje es válido para todos los sectores del público televisivo.

En contraste con esta visión liberal, el libro resalta a través el germen de la trascendencia de las visiones televisivas como una relación dialógica, que considera no sólo el significado comunicacional que el emisor da a su mensaje, o el interesante proyecto de sus análisis periodísticos de significación, pero sino también el significado cultural diferenciado que le da el receptor, que está siempre vinculado situado en un contexto socio-cultural determinado.

Otro aspecto destacable es la aplicación de este punto de vista a una coyuntura histórica en la que



pecho a estos capítulos, más quiera decir que para mí —y estoy seguro que para la gran mayoría de los lectores del libro— ellos han constituido sentidos que se abren para sugerir a nuestros maestros con desconfianza y fascinación, en la especial articulación de sus perspectivas culturales y en la relación entre ellas y sus posibles condicionamientos sociales.

En conexión con lo anterior, el capítulo destinado a la *Propósito de la televisión social*, resulta algo desparejo y un poco desbalanceado. Ello, por cierto, no es responsabilidad de los autores del libro sino de los representantes de las organizaciones recurridas. Aunque los autores concluyen, en mi opinión con mucha generosidad, que “la TV social realmente prestar en la promoción de los sectores sociales y de las tensiones que las organizan y representan”, la sensación es que estos agujas, acta por desacuerdos existentes de las percepciones televisivas de sus representantes o por un asombroso encaprichamiento sobre sus posibilidades reales de influir en el medio, tienen un largo camino que recorrer antes de llegar a ser interlocutores válidos y eficientes del mundo de la producción televisiva.

Leyislación y algo más

El capítulo destinado a las formas y modalidades de orientación social de la televisión es de particular interés. El examen de las características que en esta materia tiene la Ley de Televisión, establece

los por el enfrentamiento, en todos los sentidos, de los proyectos históricos subversivos y autoritarios encabezados.

Más allá de la revisión histórica y el juicio sobre los períodos pasados —que no han sido, por cierto, similares— lo de mayor relevancia es lo que apunta a futuro.

Componen en general las seis líneas planteadas por los autores, que me parecen ser fundamentalmente dos: la necesidad de incorporar a los procesos de orientación social de la televisión a nuevos actores hasta ahora no representados o insuficientemente escuchados y, por otra parte, el ampliar el espacio de mecanismos de orientación para que incluya no sólo a las organizaciones de discusión y control sino también a otras capaces de conectar horizontalmente a sectores sociales representativos con los productores propios de programas de televisión.

Límites y niveles

Quisiera, sin embargo, señalar un punto de vista que he tenido oportunidad de defender en el pasado. No debe confundirse la afirmación —correcta— de que los actores propiamente políticos no deben ser los únicos presentes en los mecanismos de orientación de la TV, con la pretensión, no sólo ingenua sino conceptualmente errada, de intentar reemplazar el rol central de esos actores políticos por una representación más amplia, provida por las organizaciones sociales. Mebas aún creer que los organismos colegiados serían más representativos si estuvieran compuestos por representantes de numerosos sectores sociales internados en la TV.

Es necesario distinguir niveles. Es lo que propiamente compete a la orientación y control globales del sistema televisivo chileno, la presencia equilibrada y pluralista de los actores políticos es imprescindible. Porque lo que está en juego en esa orientación social básica es la articulación colectiva de los valores éticos socialmente predominantes y ese es, precisamente, el terreno propio e irremplazable de la representación política.

En la TV —como en todas las grandes políticas sociales— hay un papel irremplazable de los expertos, de los técnicos, de los representantes sectoriales. Su papel debe ser institucionalmente reconocido. Pero la representación de la voluntad colectiva, de los valores sociales predominantes, del que han sido delitos del clan lucrativo, pasa ser enajenada al mundo del poder político. Si no se reconoce así, y se organiza del modo más eficiente y

TV, hacia una orientación social [artículo] Jorge Navarrete.

Libros y documentos

AUTORÍA

Navarrete, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

TV, hacia una orientación social [artículo] Jorge Navarrete. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)